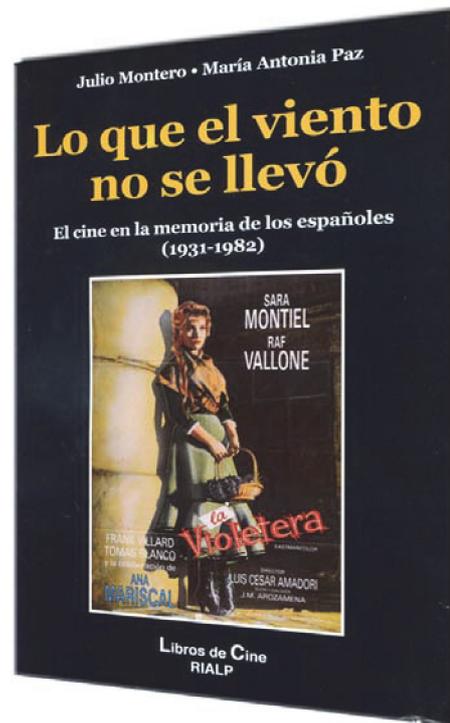


## LIBROS

Francisco Casado-Mestre ▼

Al adentrarnos en esta nueva década del siglo XXI formamos parte de una sociedad cada vez más mediatizada, las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación e información permiten que nuestros jóvenes se conecten a Internet en cualquier momento del día, independientemente del lugar en que se encuentren, convirtiendo así a las redes sociales en el medio de comunicación por excelencia para ellos, y relegando a otros medios de comunicación más tradicionales a un papel cada vez menos relevante, y para algunos hasta insignificante. Frente a este nuevo panorama y para demostrarnos la importancia que tuvieron estos medios de comunicación tradicionales en sus inicios y sobre todo en su etapa de mayor auge, durante la mayor parte del siglo pasado, surgen proyectos de investigación donde se nos presenta el papel que estos medios tuvieron en nuestra sociedad hace pocas décadas atrás para los padres y abuelos de estos mismos chicos que hoy no pueden pasar sin Internet. Una de estas investigaciones es la que se nos presenta en este texto, donde sus autores nos muestran cómo el cine creó en los espectadores el nacimiento de una cultura popular del entretenimiento proporcionando las claves de futuros cambios, sociales y políticos. Julio Montero Díaz y M<sup>a</sup> Antonia Paz Rebollo, ambos catedráticos de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid nos presentan en este proyecto la hegemonía que tuvo el cine como medio de comunicación desde sus comienzos en 1931 hasta la finalización de la Transición 1982, como fechas claves en nuestra historia española, donde la oferta que encontrábamos de cine era muy amplia; sala de estreno y salas de barrios, en las que las sesiones eran continuas, cines de re-estreno, de parroquias y de colegios, sin olvidar los cines de verano, etc.; a través de las propias vivencias de los espectadores sobre sus modos de asistir al cine, sus estrellas, sus películas, etc., que proporcionaron las claves de cambios culturales, sociales y políticos, manifestando el nacimiento de una cultura popular vinculada al entretenimiento de las masas. Los autores eligen 1931 como principio de este periodo influenciado por la aparición del cine sonoro en nuestra sociedad española, además de un hecho histórico como fue la Segunda República. La aparición del cine sonoro fue todo un acontecimiento en todas las ciudades y pueblos españoles, los hombres y mujeres convirtieron la asistencia al cine como un acto social, un inicio de socialización en múltiples ámbitos de su vida, un cúmulo de experiencias que para los autores de este proyecto no se deben perder. El contenido de esta publicación se distribuye en tres grandes bloques: En una primera parte, los espectadores, sus recuerdos y los modos de ir al cine en España nos plantea los principios de partida de este proyecto, como son las bases para considerar a una persona como espectador de cine ¿cuántas veces es necesario que vaya al cine?; en una segunda parte, Un recorrido por los modos de ir al cine en España nos introduce en los inicios del cine sonoro, los años de la Segunda República, sigue con ir al cine durante la Guerra Civil, continúa con la edad dorada del cine en España, 1940-1960, donde se iba al cine para olvidar la dureza de la vida, la aparición del NO-DO, y termina el recorrido entre 1961-1982 con un lento declinar, donde poco a poco se iba dejando de ir al cine; y por último con un intento de síntesis, nos hace reflexionar sobre la asistencia o no asistencia al cine y la influencia en nuestras formas de vida, cuáles podrían ser los motivos para no asistir al cine, y por último los gustos cinematográficos de los espectadores en ese periodo.



**Lo que el viento no se llevó. El cine en la memoria de los españoles (1931-1982); Julio Montero y María Antonia Paz; Madrid, Ediciones Rialp, 2012; 222 páginas**